

La representación gráfica del miedo en primaria a través del dibujo

Un estudio de casos entre escolares españoles y portugueses

The graphical representation of primary fear through the drawing

A case study between spanish and portuguese schools

PEDRO ROJAS PEDREGOSA

Doctorando por la universidad de Córdoba (España)
80132998D
Pedro Rojas1219@yahoo.es
Teléfono: 647046902

RESUMEN

Las emociones son respuestas adaptativas del organismo al medio en el que se encuentra y surgen como consecuencia de una evaluación cognitiva, provocando una reacción. Entre las negativas ha habido una que ha despertado siempre mucho interés, nos referimos al miedo. Esta emoción no deja de ser un legado vital que conlleva un valor añadido de supervivencia en sí mismo. Un medio de representación expresiva de ella es el dibujo, con el que los escolares pueden representarla en el papel. Por consiguiente, el objetivo de este proyecto es el de contrastar las diferencias o similitudes existentes entre la representación gráfica del miedo entre escolares de primaria de España y Portugal (128 sujetos) para su posterior estudio y entendimiento. Los resultados de las pruebas mostraron similitudes parecidas y significativas entre dos grandes bloques sobre el miedo (Muerte y Animales), así como diferencias entre sexos.

Palabras clave: emociones, miedo, dibujos, educación.

ABSTRACT

Emotions are adaptive responses of the organism to the environment in which it finds itself and arise as a consequence of a cognitive evaluation, provoking a reaction. Among the negatives has been one that has always aroused much interest, we refer to fear. This emotion does not stop being a vital legacy that carries an added value of survival in itself. A means of expressive representation of it is drawing, with which schoolchildren can represent it on paper. Therefore, the objective of this project is to contrast the differences or similarities between the graphic representation of fear among elementary schoolchildren in Spain and Portugal (128 subjects) for further study and understanding. The results of the tests showed similar and significant similarities between two large blocks on fear (Death and Animals), as well as differences between sexes.

Keywords: Emotions, fear, drawings, education.

INTRODUCCIÓN

Desde que William James formuló en 1884 la pregunta ¿Qué es una emoción? un torrente de definiciones, respuestas, controversias e imprecisiones se han ido describiendo a lo largo de todos estos años y el intento de aclarar o delimitar este concepto no ha sido especialmente fácil, como indica Fernández-Abascal et al. (2010).

Buscando un cierto consenso sobre la palabra emoción, diremos que es una respuesta adaptativa del organismo al medio en el que se encuentra y que surge como consecuencia de una evaluación cognitiva en la que intervienen el componente atencional y evaluativo. Posee una activación en los componentes comportamental, fisiológico y subjetivo, donde este último es también una respuesta de naturaleza cognitiva que permite el autocontrol o regulación de la emoción (Gross y Thompson, 2007; Mauss y Robinson, 2010; Moors, 2010 citados en Andrés y Stelzer, 2015). Por tanto, la emoción, vendría a ser un gran sistema de rastreo que hace que evaluemos la situación planteada dando una respuesta rápida para nuestro bienestar corporal.

Estas manifestaciones emocionales se llevan a cabo inconscientemente por nuestro propio cuerpo, como ya dijo Darwin en 1871-1872 en sus publicaciones sobre el origen de las especies y la expresión de las emociones en los animales y en el hombre, y de forma similar en todos los seres humanos de forma no verbal, como manera de expresar nuestras emociones a la hora de sentirlas y reflejarlas exteriormente, Reeve (2009) y Pérez et al. (2010). Por consiguiente, esas expresiones emocionales fueron una ventaja evolutiva mediante la cual nos integramos socialmente con nuestros iguales, posibilitándonos para el entendimiento común. Como indica López (2018), las emociones tienen rostro y su reflejo expresivo facial es transcultural y automático, o sea, no aprendido.

Por otro lado, no hay que olvidar que la expresión gráfica o el dibujo nos ha acompañado y ha servido de canal de comunicación desde la prehistoria hasta

hoy en día. En el siglo XX se pudo llegar al planteamiento de las etapas gráficas por las que atravesamos en nuestro desarrollo, desde el garabateo hasta el realismo, según Luquet (1927) en su libro *El dibujo infantil*.

Somos, sin duda, seres emocionales dominados por los sentimientos que generamos desde un control central, el sistema límbico, en el que el aprendizaje y la motivación generan nuestros comportamientos (Maya y Rivero, 2010). Estudiar las emociones desde el razonamiento, como única vía, es un error, ya que no somos seres racionales, sino emocionales que razonan, como vuelve a indicar López (2018).

Y en todo este tumulto de afirmaciones sobre emociones y racionalidad, fue Paul Ekman (1973), quien vino a acotar e indicar la cuantificación de las mismas. Éstas fueron ordenadas en seis, como producto de un proceso evolutivo ancestral que venía adscrito a nosotros los humanos, desde nuestro nacimiento. Su clasificación quedó de la siguiente manera: el asco, el miedo, la sorpresa, la alegría, el enfado y la tristeza. Posteriormente, Robert Plutchinik (1980), introdujo una serie de combinaciones con colores a las que denominó *la rueda de las emociones* y que variaban según su grado de intensidad. En España se llevó a cabo una agrupación de las emociones con un paralelismo astronómico y se las agrupó por constelaciones en el trabajo realizado por Punset, Bisquerra y Gea (2015). Actualmente, se viene conformando un atlas universal de las emociones por parte del equipo de investigación del Dr. Cordaro en el que consideran que hay 22 emociones compartidas por todos los seres humanos que habitamos el planeta y 30 expresiones con las que podemos saber lo que están sintiendo otras personas, Martínez (2018).

Pero centrándonos en la que es objeto de estudio en este trabajo, diremos que el miedo es una respuesta rápida con la que tendemos a protegernos y que tiene una serie de características físicas, psicológicas y sociales definidas. Esta emoción es una de las que, en palabras de Fernández-Abascal et

al. (2010), mayor interés ha despertado desde todos los tiempos y más estudios ha tenido tanto en hombres, como animales. Pasando por la mitología griega hasta llegar a nuestros días muchos filósofos, artistas, cineastas, y un sinfín de especialistas en multitud de materias la han estudiado. Como expresa Marina (2006), está presente en todos nosotros como tributo por todos nuestros privilegios. Y una de esas dispensas dadas a nuestra especie es la inteligencia. Este recurso que tenemos nos hace avanzar y progresar, pero al mismo tiempo nos atenaza haciéndonos esclavos de nuestros propios pensamientos y emociones pasadas, presentes y futuras. Nos hace ser presas fáciles de los temores y acabamos teniendo miedo al miedo. No deja de ser individual, pero contagioso a nivel colectivo. Es un compañero permanente de viaje.

Supone un legado vital, como hemos indicado, con un claro valor de supervivencia que ha ido evolucionando a lo largo de la vida para producir respuestas adaptativas ante situaciones de peligro que ponen en cuestión nuestra supervivencia. Es por tanto, producido por un peligro real o incluso imaginario que se nutre del estímulo que lo genera. Por lo que podríamos definirlo, recurriendo al planteamiento que hace Öhman et al. (2000), como un estado emocional negativo o aversivo que nos hace activarnos rápidamente para evitar y escapar de situaciones que amenacen nuestra supervivencia o bienestar orgánico.

En los niños pueden surgir miedos sin ninguna causa aparente, teniendo un comienzo y un final predecible con el tiempo. Al ser una emoción básica y que tiene como objeto nuestra protección y supervivencia, o sea biológica, depende también de los aprendizajes y experiencias (Cultura). Por tanto, un enfoque educativo no apropiado a la hora de tratar el miedo, así como un ambiente familiar aversivo, pueden desarrollar una desadaptación en su desarrollo no adecuada a la hora del afrontamiento de esta emoción.

También, su aparición en la infancia va acompañada con el desarrollo evolutivo del sujeto, pasando por distintas fases. Una de ellas, la simbólica y representativa puede generar experiencias negativas diversas. Así, podemos encontrar, como indica Jiménez (1997), de los 6-9 años miedos a la oscuridad, las catástrofes, seres imaginarios, etc.

Para entender, plasmar y representar estos miedos tenemos un recurso básico como es el dibujo, entendido como una actividad placentera y espontánea en los niños, cuya finalidad no es otra que la de expresar y comunicar emociones, ideas, o incluso tal vez nada. Esta forma de expresarse, no deja de ser, como indica Sainz (2018), un lenguaje por medio del cual, los escolares, muestran de manera visual y sincera todo el espectro emocional interno, sobre la temática propuesta, que proyectan sobre la escena e incluso los personajes dibujados en el papel.

Por tanto, cuando se coge un lápiz u otro medio con el que se crea y plasma trazos se pretende un estado de abstracción que viene a suponer multitud de beneficios a cualquier persona que lo desarrolla. Es verdad, que comenzamos con una etapa en la que los trazos son descontrolados hasta que poco a poco conseguimos controlarlos y crear nuestro propio ritmo y secuenciación de figuras geométricas, como ya indicamos anteriormente, que nos ayudarán a ir dando forma y creación a nuestros objetos e imágenes mentales, visuales y reales con la edad.

Las aportaciones o beneficios que este proceso proporciona al niño son: Una manera de expresión y comunicación espontánea y emocional; un desarrollo de la psicomotricidad fina, una manera de favorecer la escritura; la creatividad y un proceso de formación personal que conlleva a una madurez psicológica, de confianza y de autoestima. Por tanto, el propósito de este trabajo viene a contrastar, desde el punto de vista gráfico, la existencia o no de diferencias emotivas significativas ante la orientación *-dibuja lo que te da miedo-* entre los escolares de primaria de España y Portugal, así como abordar esta temática desde la expresión gráfica del dibujo,

ya que hay pocos estudios al respecto desde este enfoque.

METODOLOGÍA

Con la finalidad de evaluar las variables objeto de estudio se utilizó una metodología mixta, dado que los datos obtenidos fueron cuantitativos en relación a lo dibujado en la prueba y cualitativos basados en las respuestas dadas al por qué de la realización del dibujo. En cuanto a los agrupamientos por temáticas establecimos tres: muerte, animales y otros.

La recogida de datos y el consiguiente análisis de resultados se llevó a cabo mediante una muestra (N=128), que fue tomada en 2 colegios públicos de educación primaria de la provincia de Córdoba (España) y otros tantos de la ciudad de Lisboa (Portugal), con edades comprendidas entre los seis y los doce años, dentro de una investigación mucho más amplia que terminará con la presentación de una tesis doctoral sobre la representación de los sentimientos y emociones de los dibujos de los niños en primaria. De la muestra seleccionada, 63 eran portugueses y 65 españoles. En cuanto a las cifras por sexo se puede decir que 54 eran niñas y 74 niños (las niñas portuguesas conformaron un grupo de 26 y los niños 37. En cuanto a los españoles 28 eran niñas y 37 niños)

El desarrollo de la prueba se llevó a cabo con todos los permisos legales y por medio de un dibujo anónimo que realizó el alumnado y desarrollado en un formato A-4, blanco, no cuadriculado, así como un lápiz y colores. Estos materiales son los que usan los sujetos habitualmente en clase. Como complemento a la prueba se les planteó, igualmente, que escribieran por detrás de la lámina, lo que habían querido representar con dicho dibujo. En cuanto a la dinámica seguida en el aula fue sencilla. El alumnado sabía que nos íbamos a personar a realizar un dibujo. El maestro/tutor nos presentó y estuvo presente durante toda la sesión con nosotros. A continuación, se le repartió un folio en blanco a cada uno y se les pidió que de manera anónima, sin poner sus nombres, escribieran su edad, sexo y curso. Segui-

damente se les solicitó que desarrollasen la dinámica gráfica con lápiz y con colores, si así les parecía. Una vez terminado, se les sugirió que escribieran por detrás por qué habían dibujado eso. Terminado y sin interferir en el desarrollo de su trabajo se les recogió la hoja.

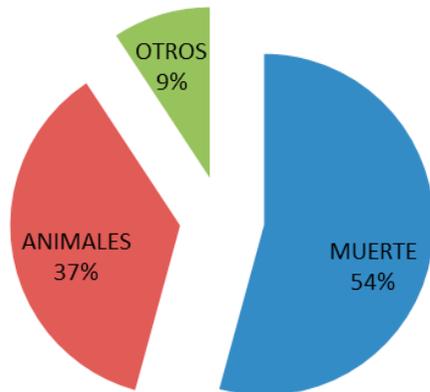
En los colegios de habla portuguesa se llevó a cabo de la misma manera, pero con la ayuda de los tutores para la traducción de las normas al alumnado, ya que aunque teníamos conocimientos del idioma, era preferible que las consignas se les dieran con el convencimiento de su comprensión exacta.

El procesamiento de datos se realizó a través del programa Microsoft Excel 2010 y SPSS, aplicando técnicas de estadística descriptiva del análisis de contenido.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos nos muestran que el 55% de los sujetos manifiestan miedo a la muerte dibujando escenas parecidas y revelando ese sentimiento de poderlo hacer por medio de situaciones que conllevan o pueden conllevar a dicho fin, como personas que los pueden asesinar, personajes de películas de terror que pueden hacerles daño, fantasmas, e incluso miedo a la propia muerte. El 37%, sin embargo, ilustran su miedo hacia los animales en los que predominan principalmente las arañas y las serpientes. El 8% restante representan otras circunstancias, como que no les da miedo nada, como así han reflejado algunos sujetos.

Figura 1. Porcentajes totales



Fuente: El autor

En cuanto a las diferencias por sexos los chicos han mostrado mucho más miedo a la muerte, en sus dibujos, que las chicas. Esta proporción es idéntica por países. En Portugal, 28 niños llevaron a cabo grafismos con referencias tendentes a la muerte, frente a 7 niñas. En España, los niños fueron 24 y las niñas 11.

En relación al miedo a los animales, los porcentajes a favor de las niñas se incrementaron en relación a los niños. En Portugal, 19 niñas plasmaron referencias gráficas en este sentido, siendo sólo 9 niños. En España, la tendencia fue de 11 niñas frente a 8 niños.

Los resultados en cuanto a otros miedos fue muy baja en Portugal, donde tan solo un niño indicó que no tenía miedo a nada. En España esa proporción es pareja entre chicos (5) y chicas (6), entre los que destacan sus temores a las pesadillas y tormentas principalmente.

Conclusiones y/o discusiones

Como resultado de los datos obtenidos en la investigación presentada, podemos concluir que existe una relación directa entre los miedos, representados gráficamente, de los niños españoles y portugueses. Que el miedo viene a conformar un fenómeno psi-

cológico normal en los seres humanos, y en concreto en estas edades con las que estamos trabajando, como desarrollo normal y evolutivo de su adaptación al medio. Su aparición tiene sentido, así como su representación gráfica en los dibujos que llevan a cabo, pues representan un lenguaje emocional que exteriorizan con su realización. Por otro lado, se ha podido constatar que el miedo a la muerte y a los animales son los temas más representados entre estos escolares. También, descubrimos que los niños recurren más a la muerte cuando tienen que expresar el miedo que las niñas. Por su parte, ellas, lo hacen hacia el temor a los animales. Queda la puerta abierta a llevar este estudio a otros países alejados de la península ibérica para contrastar y concluir, con más efectividad, si estas afirmaciones son generales en estas edades dependiendo de la zona geográfica donde viven.

REFERENCIAS

- Andrés, M.L. & Stelzer, F. (2015). Emoción: Disensos y acuerdos en su caracterización. Una revisión de perspectivas actuales. Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación, Vol. 12, 1172-1180.
- Darwin, C.R. (1872/1965). The Expression of the Emotions in Man and Animals. Chicago: University of Chicago Press.
- Ekman, P. (1973). Darwin and facial expression. Nueva York: Academic Press.
- Fernández-Abascal, E.; García Rodríguez, B.; Jiménez Sánchez, M.; Martín Díaz, M. y Domínguez Sánchez, F. (2010). Psicología de la emoción. Madrid: Uned.
- Gross, J.J. y Thompson, R.A. (2007). Emotion regulation: Conceptual foundation. In J.J. Gross (Ed.), Handbook of emotion regulation. New York: Guilford Press.
- James, W. (1884). What is an Emotion?. Oxford University. Vol. 9, No. 34, pp. 188-205. Recuperado de: http://gruberpeplab.com/3131/James_1884_WhatIsanEmotion.pdf

- Jiménez Hernández, M. (1997). Miedos, fobias y trastornos de ansiedad en la infancia. En Jiménez Hernández, M. (Coord.), *Psicopatología Infantil*. (pp. 45-68). Archidona (Málaga): Aljibe.
- López Rosetti, D. (2018). *Emociones y sentimientos*. Barcelona: Ariel.
- Luquet, G. H. (1978). *El dibujo infantil*. Barcelona: Médica-Técnica.
- Marina, J.A. (2006). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.
- Martínez Ron, A. (2018). *Cómo crear un atlas universal de las emociones*. Recuperado de: https://www.vozpopuli.com/altavoz/next/Psicologia-Ciencia-Emociones-Expresiones-Darwin-Atlas-Butan_0_716628382.html
- Mauss, I.B. y Robinson, M.D. (2010). Measure of emotion: A review. In: J. de Houwer & D. Hermans (Eds.), *Cognition and emotion: Reviews of current research and theories* (pp. 99-127). New York: Psychology Press.
- Maya Elcarte, N. y Rivero Rodrigo, S. (2010). *Conocer el cerebro para la excelencia en la educación*. Zamudio (Bizkaia): Innobasque.
- Moors, A. (2010). Theories of emotion causation. A review. In J. De Houwer & D. Hermans (Eds.), *Cognition and Emotion. Review of current research and theories* (pp. 1-37). New York: Psychology Press.
- Pérez Fernández, V.; Gutiérrez Domínguez, M^a. T.; García García, A. y Gómez Bujedo, J. (2010). *Procesos Psicológicos Básicos. Un análisis funcional*. UNED.
- Plutchik, R. (1980). *Emotion: A psychoevolutionary synthesis*. Nueva York, Harper & Row.
- Punset, E.; Bisquerra, R. y Gea, P. (2015). *Universo de emociones*. Recuperado de <http://universodeemociones.com/>
- Reeve, J. (2009). *Motivación y emoción*. México: Editorial McGrawHill.
- Sainz, A. (2018). *El dibujo de la familia. Una nueva mirada hacia las emociones infantiles (1)*. Recuperado de: <http://revistaeducan.es/>
- Öhman, A., Flykt, A., y Lundqvist, D. (2000). Emoción inconsciente: perspectivas evolutivas, datos psicofisiológicos y mecanismos neuropsicológicos. En Fernández-Abascal et al. (2010). *Psicología de la emoción* (p. 250). Madrid: UNED